

BUXÓ CAPDEVILA, R. (2009): LA ACCIÓN HUMANA Y EL ENTORNO VEGETAL EN LA PREHISTORIA: COMPRENDER LOS PROCESOS DESDE LA PERSPECTIVA ARQUEOBOTÁNICA. Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales, 30: 13-23. Trata el aprovechamiento del bosque y sus cambios en la Prehistoria. Ameno e interesante.

EIROA, J.J., BACHILLER GIL, J.A., CASTRO PÉREZ, L. y LOMBA MAURANDI, J. (1999): *Nociones de tecnología y tipología en Prehistoria*. Editorial Ariel. Aborda las técnicas de fabricación de los objetos pulimentados y los diversos tipos (páginas 80-102).

ROJO GUERRA, M., GARRIDO PENA, R. y GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (2012): *El Neolítico en la península Ibérica y su contexto europeo*. Editorial Cátedra. Última actualización sobre el neolítico peninsular. Entre los capítulos generales, se recomiendan: el V (problemática de los orígenes del neolítico en la Península y diferentes teorías al respecto), el VI (agricultura) y el VII (ganadería).

RISCH, R. y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, F. (2008). *Dimensiones naturales y sociales de la producción de hachas de piedra en el noreste de la península Ibérica*. Trabajos de Prehistoria, 65(1): 47-71. Algo arduo para no especialistas pero esencial para comprender el valor social de las hachas pulimentadas.

Texto original: Susana Consuegra, agosto de 2014

Adaptación del texto: Ángela García Blanco y Dori Fernández (Departamento de Difusión)

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html

El dominio del medio ambiente



Hacha neolítica de
piedra pulimentada

Este hacha de piedra pulimentada es en sí misma una demostración palpable de la nueva tecnología con la que los grupos humanos del periodo Neolítico obtuvieron, puliendo su superficie, instrumentos más duros, resistentes y eficaces que los elaborados con la precedente técnica de talla y retoque de los bordes. Es también una herramienta muy especializada y adecuada a las nuevas funciones a las que se destinó y por esta razón es también una excelente representación de los cambios económicos y sociales transcendentales que protagonizaron los grupos humanos del Neolítico. A ellos debe la humanidad la sustitución de una actividad económica depredadora y dependiente de los recursos silvestres, propia de los cazadores-recolectores paleolíticos, por una actividad generadora y productora de los recursos agrícolas y ganaderos que asegurarían su subsistencia. Con ellos comenzó el proceso de domesticación de la naturaleza y, finalmente, del dominio del medio ambiente.

El hacha: una herramienta para talar

El hacha objeto de estudio no difiere sustancialmente de otras hachas neolíticas con las que comparte fundamentalmente la superficie pulimentada, el perfil simétrico, la sección biconvexa y el filo curvo. En cambio, sus grandes dimensiones (longitud 29 cm, anchura máxima 10,5 cm y espesor 3,40 cm), la calidad y rareza de la materia prima con la que ha sido elaborada y la óptima técnica de fabricación hacen de ella una pieza excepcional con escasos paralelos en la Península Ibérica.

El hacha neolítica es una herramienta nueva, por más que el bífaz o hacha de mano paleolítico pueda ser su antecedente. Es también una herramienta idónea, por su dureza y por la resistencia de su borde cortantes, para cortar golpeando, por lo que su uso se asocia a la tala de árboles sin detrimento de otros usos relacionados con los recursos del bosque. Aunque desconocemos el contexto arqueológico del que procede, este tipo de hachas son frecuentes en Europa a partir del Neolítico medio (hace unos 6600 años) y hasta los inicios de la Edad del Cobre (hace aproximadamente 5300 años), si bien el origen de esta tecnología, de este tipo de herramientas y de las nuevas formas de vida se halla en el Oriente Próximo, donde se documentan desde hace 8.000 años.

El pulimento de la piedra: la nueva tecnología neolítica

El pulimento de piedra se había empleado con anterioridad en la manufactura de adornos, pero es en el Neolítico cuando se comienza a aplicar en la fabricación de herramientas para mejorar su eficacia. La elaboración de útiles pulimentados requería primeramente seleccionar piedras con textura granular y resistentes a las fracturas por presión y por percusión, las denominadas “piedras duras”. El tamaño y densidad del grano determinaban la calidad final de la pieza, cuanto más fino y denso mejor. Aunque se utilizó gran variedad de rocas, las más frecuentes fueron las basálticas, graníticas y mármoles.

El proceso de fabricación comprendía varias fases de trabajo, que comenzaba con la configuración inicial de la pieza por percusión y posterior piqueteado o martilleo, continuaba con un primer desbastado por abrasión y acababa con el pulimento que daba el aspecto y textura final a la pieza y, sobre todo, configuraba su filo. Los estudios experimentales realizados hoy día indican que se requieren al menos 10 horas para fabricar un hacha de sílex pulimentado. Finalmente, las hachas se enmangaban en un astil de madera, siempre perpendicular al filo.

Nuevas herramientas, nueva tecnología y nuevas actividades productivas

El repertorio de herramientas fabricadas con piedra pulimentada es más reducido que el de la piedra tallada, pero todas ellas están muy relacionadas con las actividades de producción de alimentos y su transformación. Los instrumentos más usuales fueron: el hacha para la necesaria tala de árboles y preparación de leña; la azuela para la roturación de campos y desbastado de madera; el cincel para el corte y talla por percusión directa o indirecta; el mazo para la percusión y martillado; el contrapeso de palo cavador para ayudar a la excavación de los agujeros en la «siembra a golpes»; el molino y la mano de molino para machacar los materiales sólidos, como los cereales.

Herramientas como la que ahora estudiamos fueron decisivas para el desarrollo económico que caracteriza al Neolítico. En este periodo el ser humano comenzó a producir sus alimentos mediante la domesticación de plantas (agricultura) y animales (ganadería). Para llevar a cabo este proceso tuvo que conseguir campos de cultivo y de zonas de pasto a costa de talar árboles del bosque, operación para la que fueron indispensables las hachas pulimentadas. Los estudios experimentales demuestran que un roble de 24 cm de diámetro requiere 2200 golpes de un hacha de piedra para abatirlo; en Papúa (Indonesia), donde hay pueblos que aún utilizan estas hachas, se requiere el trabajo de dos personas durante 45 minutos para talar un árbol de buen porte.

El hacha y la azuela fueron las herramientas que los grupos humanos neolíticos utilizaron para explotar a fondo el bosque, que tan profundamente llegaron a conocer. De sus árboles y arbustos extrajeron madera para construir cabañas, cercados y una parte esencial de su ajuar cotidiano, desde mangos y astiles hasta recipientes y mobiliario. Por razones de conservación los objetos realizados con materiales orgánicos han desaparecido con el paso del tiempo y, en concreto, en España hay muy pocos yacimientos neolíticos donde se hayan preservado objetos fabricados en materiales orgánicos.

Sin embargo, sabemos por comparación con otros lugares donde las condiciones ambientales sí han permitido la conservación de materia orgánica, que la mayor parte de los utensilios que utilizaron eran de madera y fibras vegetales. En la misma vitrina se exhiben algunos de ellos o sus reproducciones. Son objetos cotidianos, como la reproducción de la hoz del poblado de La Draga (Gerona) o la cuchara, astiles de flecha y maza de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada) o rituales, como los cestillos decorados de esta misma cueva.

Del bosque también obtuvieron la leña que alimentó el fuego para calentar y alumbrar poblados y cuevas, conservar y transformar los productos alimenticios, y cocer la cerámica. En el bosque se proveyeron además de alimentos que formaban parte fundamental

de su dieta: frutas, setas, tubérculos, plantas herbáceas y caza. Otros recursos completaban este abanico de productos: resinas, cortezas, fibras, plantas medicinales y otras plantas de las que extraían taninos que utilizaron para el curtido de pieles.

Lo expuesto indica que los primeros productores neolíticos tuvieron un conocimiento preciso de los espacios forestales, de la diversidad de especies y productos que albergaban, de su distribución exacta, de sus cambios estacionales y de la forma de aprovecharlos con los medios que tenían. El hacha destacó entre éstos porque fue la herramienta idónea para la explotación del bosque por su perfecto diseño, es decir, por la adecuación entre su materia, forma y función. Eficacia que debió de ser valorada por ellos hasta tal punto de que en ocasiones el hacha formó parte de los ajueres funerarios, representando quizás el estatus social del difunto, en una sociedad que comenzaba a marcar las diferencias sociales.